ACERCA DE LA ETIMOLOGÍA DE LOS MUNAOS

José Antonio Salas García

1. Presentación de los datos

Las creencias que existían en América sobre la vida después de la muerte fueron un tema incomprendido por los primeros europeos y que aún no es entendido de manera cabal por los científicos. Uno de los óbices para la cumplida comprensión del asunto es que, al día de hoy, todavía no se desentraña el sentido de algunos conceptos claves, los cuales no han podido ser interpretados, pese a los avances que, afortunadamente, se han realizado. En este artículo abordaremos la etimología de uno de dichos conceptos: los *munaos*. El primer autor que da noticias de estos seres es el extirpador de idolatrías Pablo Joseph de Arriaga en 1621. Este autor (1910: 8) caracteriza a los *munaos* en los siguientes términos:

"[...] no es menester otro testimonio mas que ver vn dia de las exhibiciones, que es quando todos juntos traen los instrumentos de su idolatria. Parece vn dia de Iuicio, estan repartidos en la plaça por Ayillos y parcialidades, tienen consigo los cuerpos secos, y enteros de sus antepasados, que en los llanos llaman Munaos, y en la sierra Malquis, y los cuerpos que han sacado de la Yglesia, que parece que los vivos, y los muertos vienen à Iuicio [...]"

De Arriaga menciona que los *munaos* de los llanos son el equivalente de los *mallquis* de la sierra. Esto nos da una primera idea de que la designación de los *munaos* no necesariamente ha de corresponder a la

lengua quechua, pues es bien sabido que en grandes áreas de los llanos no se hablaba esta lengua, sobretodo en la zona norte del actual territorio del Perú. De Arriaga (1910: 14) se encarga de distinguir la sustancia de las huacas, básicamente piedras, de la de los *munaos* que eran más bien restos humanos:

“Despues de estas Huacas de piedra la mayor veneracion, y adoracion es la de sus Malquis, que en los llanos llaman Munaos, que son los huesos, o cuerpos enteros de sus progenitores gentiles, que ellos dizen que son hijos de las Huacas, los quales tienen en los campos en lugares muy apartados, en los Machays, q̃ son sepulturas antiguas, y algunas vezes los tienen adornados con camisetas muy costosas, o de plumas de diversas colores, o de cumbi. Tienen estos Malquis sus particulares Sacerdotes y ministros, y les ofrecen los mismos sacrificios, y hazen las mismas fiestas que a las Huacas.”¹

Algo importante para destacar en este pasaje es que nuevamente se pone de manifiesto la relación familiar que mantenían los *munaos* con quienes los veneraban como a seres supremos. En la última mención que De Arriaga (1910: 44) hace de los *munaos* se destaca el valor que éstos poseían y cómo eran ocultados para que no se les consumiese en la hoguera:

“Otra causa es no averles quitado hasta ahora delante de los ojos, que uviaa sido motivo para quitarselas tambien del coraçon, las Huacas mobiles que tienen, no solo todos los pueblos, sino tambien todos los Ayillos, y parcialidades, por pequeños que sean, como se dixo arriba, no averles quemado sus Munaos de los llanos, que son los Malquis de la Sierra, a quien estiman mas que a sus Huacas; no avelles destruido sus Machays, que son las sepulturas de sus aguelos y progenitores, y adonde llevan los cuerpos hurtados de las Yglesias, no avelles quitado los Morpis, que llaman en los

¹ Este pasaje es copiado tal cual en la crónica de Anello Oliva. Razón por la cual no pondremos atención a este autor, pues no aporta nada nuevo, como si lo hace después el cronista Antonio de la Calancha.

llanos, Chancas en el Cuzco, y Conopas en este Arzobispado, que son sus dioses Penates [...]”.

Otro autor que nos proporciona noticias de los *munaos* es el sacerdote agustino Antonio de la Calancha, quien brinda testimonios de primera mano de las “supersticiones” que debían ser extirpadas (1639: 365):

“La idolatría que en este Perú mas estimación tiene, es la de adorar a los Reyes o Ingas. Padres vivos a hijos muertos, i tener por Dioses hijos, nietos i decendientes a sus padres, aguelos i progenitores, i a estos llaman Malquis, i en los llanos Munaos”.

Si bien el cronista De la Calancha conoció la obra de Pablo Joseph de Arriaga, porque sabemos positivamente que la menciona, creemos que su conocimiento de los *munaos* era por experiencia directa frente a las “idolatrías”, porque en su crónica se señalan una serie de detalles y prácticas religiosas que no aparecen en De Arriaga, particularmente en relación con la costa norte del Perú, en donde se cuenta con información cierta de que dicho cronista desempeñó sus actividades. Ahora bien, lo relevante de la cita del padre De la Calancha es que confirma un pequeño detalle que De Arriaga deja implícito y es que los *munaos* podían ser parientes directos, tales como los abuelos. La importancia de la información del cronista De la Calancha es mayor si consideramos que éste proporciona noticias acerca de los *munaos* que no se encuentran en el texto de Pablo Joseph de Arriaga (1639: 388-389):

“Establecieron que ningun Indio saliese de su pueblo, sino con licencia de su Cura, i manifestando la causa para limitar los dias, i abreviar la buelta. Disposicion santa no para establecer dominio, ni por antojo estrechar la sugesion, porque los Indios con fingido color de sus sementeras paliando ocupaciones precisas, se van a sus adoraciones antiguas, a los entierros de sus antepasados, a sus Malquis, o Munaos, creen ser estos sus primeros progenitores, que tienen sobre cerros en guacas, i en sótanos en los canpos”.

Tenemos así noticias de primera mano de la relación entre los seres vivos y sus progenitores muertos. Discutiremos ahora aquello que se ha escrito en relación con este tema.

2. Discusiones en torno a los munaos

La edición facsimilar de Pablo Joseph de Arriaga de 1910 que hemos citado en este artículo carece de notas a pie de página. Brinda un testimonio filológico muy importante, pero no entra en las cuestiones de detalle. En su reedición del trabajo de De Arriaga, Horacio Urteaga (Arriaga 1920: 14) remite al lector a la crónica del agustino De la Calancha, a efectos de obtener más información sobre los *munaos* y no ahonda en el tema. En la reedición de Esteve Barba (Arriaga 1968), este editor no discute el término. La reedición de Oswaldo Henrique Urbano, por su parte, (Arriaga 1999: 21) ofrece, en la nota al pie de página 12, como posible explicación de los *munaos*, las definiciones que Domingo de Santo Tomás² (1951: 324) y Diego González Holguín³ (1989: 249) dan, respectivamente, para el verbo *munay* 'querer' del quechua, tal como se escribe en la ortografía actual. A su vez, en la misma nota, Henrique Urbano brinda las definiciones que Tschudi y Lira proporcionan al respecto. En ellas se advierte que ambos autores siguieron sin más lo dicho por De Arriaga. Tschudi (1853: 400) presenta al *munao* como equivalente de *mallqui* y Lira⁴ (1982: 202) lo define como momia, cadáver seco, conservado o embalsamado. Estimamos que ninguna de estas propuestas aporta algo nuevo a la comprensión de la palabra en cuestión. Tschudi y Lira sólo transcriben lo expresado por De Arriaga, mientras

² Domingo de Santo Tomás da el término: *Monani. gui*. En realidad, éstas son las formas conjugadas de la primera persona presente y la terminación de la segunda persona. Decimos "terminación", pues el morfema de segunda persona completo es *-nki*, según la ortografía actual. Domingo de Santo Tomás lo escribía <ngui>. Esta forma de listar los verbos en el diccionario sigue el modelo latino, en el que se ofrece las formas conjugadas de la primera y la segunda persona, además de otras formas verbales.

³ Diego González Holguín proporciona tanto la forma conjugada en primera persona: *Munani*, como la forma nominal *Munay* con el significado de 'voluntad, el querer, el gusto, apetito o amor, que es acto'.

⁴ Este autor modifica la forma de la palabra y da <munau>.

que ni González Holguín ni Santo Tomás presentan definición alguna del término *munao*, simplemente, porque no era una palabra quechua. Gracias al agustino De la Calancha sabemos que el vocablo *munao* se usaba en la costa norperuana, lugar donde no se habló quechua. El mismo De Arriaga señala con insistencia que tal palabra sólo se usaba en los llanos. De ahí que sea forzado relacionar el término *munao* con el verbo quechua *munay* 'querer'.

Con fundado conocimiento del quechua, Cerrón-Palomino (1995: 40) ya había propuesto la lengua quingnam como posible origen de la voz *munao*. Desafortunadamente, no existen mayores datos de esta lengua, como para verificar esta hipótesis. No obstante, rescatamos de esta propuesta el carácter costeño de la palabra en cuestión y que, definitivamente, no estamos ante un término de origen quechua.

3. Propuesta etimológica acerca de los munaos

La etimología que proponemos es que la voz *munao* proviene del mochica. Tanto De Arriaga como De la Calancha hacían referencia a que los *munaos* eran progenitores de quienes les rendían culto. Esto hizo que centráramos nuestra atención en los términos de parentesco del mochica. Recurrimos para ello a la gramática de Fernando de la Carrera (1644: 12-13)⁵:

"Los nombres siguientes, y otros sus semejantes, hazen el Genitiuo en eio. los quales son de parentesco de afinidad, y consanguinidad. ef efeio. eng eio. chang cæd. chang cædeio. cȳecȳmæd. cȳecȳ mæd eio. ñier, ñiereio. cæzmeng, cæzmeg eio. ejz, ejzieio chang chang eio. vxllur, vxllureio. iquiss iquiss eio. pon poneio. cocæd. cocædeio. cæssmæss cæssmæssieio. munâ munâio .l. munang ô, &c."

Sabemos que los nombres que se enumeran en el anterior pasaje son términos de parentesco. En otras páginas de la gramática, el licenciado De la Carrera da la definición de algunos de estos vocablos. La palabra que

⁵ En la cita, conservamos lo que el autor escribió en cursiva y en letra normal.

más llamó nuestra atención a propósito del tema en cuestión era: *munà*, cuyo significado no lo ofrece De la Carrera. Afortunadamente, ciertas voces que De la Carrera no tradujo en 1644 encuentran su definición en la obra de Middendorf (1892), cuando éste efectuó trabajo de campo. Al revisar los términos de parentesco que proporciona Middendorf (1892: 58), encontramos la voz *mena* con el significado de 'abuelo'. Evidentemente existe un cambio fonético, pues hay una variación en el timbre de la primera vocal. No obstante, el mismo autor presenta otros términos en los que alternan las vocales *e* y *u*, verbigracia, *jepāk* - *jǔpāk*, 'dueño' (Middendorf 1892: 58); *perr* - *pǔrr*, 'pluma' (Middendorf 1892: 61); *tellpe* - *tǔllpe*, 'blando' (Middendorf 1892: 66) e incluso la palabra *mellu*, 'huevo' de Middendorf (1892: 61) aparece como *mullú* en el Arte de 1644 (Carrera 1644: 103). Lo propio sucede con *jute*, 'capuz' de Middendorf (1892: 62) que aparece en 1644 como *lutu* en Carrera (1644: 112). Con estos datos podemos relacionar la voz *mena* de Middendorf con el término *munà* de Fernando de la Carrera. Las siguientes tablas resumen las evidencias de la variación de algunas palabras que mudaron la [e] por la [u]:

Tabla 1 - Variación de vocales entre Middendorf y Carrera

Middendorf	Carrera
e	u
<i>jute</i> 'capuz'	<i>lutu</i>
<i>mellu</i> 'huevo'	<i>mullú</i>
<i>mena</i> 'abuelo'	<i>munà</i>

Tabla 2 - Variación de vocales en Middendorf

Middendorf	
e	u
<i>jepāk</i> 'dueño'	<i>jǔpāk</i>
<i>perr</i> 'pluma'	<i>pǔrr</i>
<i>tellpe</i> 'blando'	<i>tǔllpe</i>

El que *mena* de Middendorf aparezca con probable acentuación paroxitona, en vez de la acentuación oxitona de *munà* que aporta De la Carrera es explicable por obra del mayor número de palabras con acentuación en penúltima sílaba tanto en el mochica como en el castellano, lengua que, por lo demás, ejerció enorme influencia sobre el mochica en el tiempo que medió entre la obra de Fernando de la Carrera y la de Ernst Middendorf.

Tendríamos así que *munà* sería el vocablo para designar al 'abuelo' en mochica. El significado de *munà* como 'abuelo' da sentido a la veneración que recibían estas momias por parte de los habitantes de los llanos. Queda por explicar cómo la palabra *munà* se tornó en *munaos* para De Arriaga y De la Calancha.

4. Adaptaciones del término *munà* al castellano

La palabra *munaos* siempre aparece en los textos coloniales en plural. Con facilidad podemos inferir que la *s* de *munaos* corresponde al plural del castellano. Como prueba de esto, nos remitimos a los mismos textos, en los que se menciona también en plural a los *mallquis* (Arriaga 1910: 8). Esa *s* final con toda seguridad es del castellano, toda vez que en quechua el plural de *mallqui* sería *mallquikuna* y no *mallquis*, que más bien es una forma castellanizada. Lo propio debe haber acontecido con el término *munaos*. Así, el singular sería **munao*.

Ahora bien, la forma *munao* debe ser el resultado de la adaptación de un diptongo usado en la zona de Trujillo. Gracias a Zevallos Quiñones (1993a, 1993b), podemos presentar evidencia de este diptongo tanto toponímica: Archao, Bichansao, Chao, Ujuyuchao; como antroponímica: Achao, Chaybao, Guancao, Guambao, Vancão. Una particularidad del diptongo *ao* era que por su productividad se aplicaba creativamente a términos que no lo poseían. Así, Zevallos Quiñones (1993b) da a conocer nombres que alternaban su forma tanto con diptongo como sin él: Siccha ~ Sicchao, Sicha ~ Sichao, Chanco ~ Chancao.

Un caso interesante de este diptongo se encuentra en el topónimo Mayao. Al referirse a la zona de Santa, el arzobispo Toribio Alfonso de Mogrovejo dice ([1593] 2006: 37): "Pasa media legua de dicho puerto un río caudaloso a quien los antiguos llaman Mayao; trae una corriente rápida y furiosa, de tal manera que los seis meses del año no se puede pasar ni vadear [...]". Pues bien, constatamos en Mayao la presencia del diptongo *ao*. Habíamos visto que este diptongo alternaba en algunos nombres. Así, proponemos como etimología de Mayao la palabra quechua *mayu* que significa 'río'. La dominación inca de la costa norte en relación con la conquista hispana era de reciente data. Eso explica que sólo los antiguos conocieran el nombre quechua. Sea como fuere, la voz Mayao es una adaptación a la lengua local de una palabra extranjera, la cual incluso pasó a ser apellido del cacique y gobernador de Santa don Diego Mayao (Zevallos Quiñones 1993b: 51).

Algo similar debe haber acontecido con la voz *munao*, la cual debe ser una adaptación, de suerte tal que de *munà* pasó a ser *munao*, con un diptongo propio de la zona de Trujillo. Al igual que Mayao, la voz *munao* también sirvió para designar el nombre del cacique de Moche Cristóbal Saguanchi Munao (Zevallos Quiñones 1992: 143). Existen indicios de que el mochica se habló hasta Trujillo. Los artículos de Zevallos Quiñones 1993b y Susan Ramírez-Horton 1995 presentan testimonios de la zona de Trujillo en los que se evidencian nombres con la consonante *f*, propia del mochica, pero acabados en la terminación *-namo*, típicamente trujillana.

La palabra *munao* debe haber sido tomada por los españoles de modo preferente sobre *munà* por varias razones. La vocal final *o* de *munao* casaría mejor con el morfema de género masculino del castellano. Las evidencias con las que contamos nos permiten inferir que la palabra *munà* sólo hacía referencia al 'abuelo' y no a la 'abuela'. Si bien en mochica no existía el género gramatical y una misma palabra podía designar a seres masculinos o femeninos (i.e. *chang* (Carrera 1644: 146) era 'hermana' o 'hermano'), existían vocablos que se especializaban en la designación de individuos con un género particular, *ef* 'padre' (Carrera 1644: 11), solamente hacía referencia al progenitor masculino y *eng* 'madre' (Carrera 1644: 11), únicamente designaba a la progenitora femenina. Si se revisa

el texto, notaremos que siempre que se hace referencia a los *munaos* se menciona parentesco de género masculino. La palabra *munà* del mochica termina en una vocal que, típicamente, designa nombres de género femenino en castellano. De ahí que su adaptación al castellano haya favorecido la reformulación trujillana. La inclusión del plural castellano en palabras como *mallquis* y *munaos* es una prueba de que De Arriaga y De la Calancha no se hacían problemas al adaptar las palabras de acuerdo con el patrón que les parecía más conveniente. Un detalle adicional que nos parece que favoreció la inclusión del diptongo *ao* es que *munà* tenía acentuación oxítona, lo cual no es tan frecuente si se compara con la cantidad de palabras paroxítonas del castellano. **Munao*, en cambio, es una palabra paroxítona al igual que la mayoría de términos en la lengua de Castilla. De esta manera, el préstamo *munao* se vería favorecido por razones morfológicas⁶ y, a su vez, por razones de eufonía.

Ahora bien, para ser exhaustivos en lo que a morfología se refiere, De la Carrera (1644: 13) también ofrece las formas <*munãio*> y <*munangô*>. La primera corresponde al genitivo relacional y la segunda al genitivo absoluto. La tabla 3 muestra la correcta segmentación de la raíz y sus morfemas:

Tabla 3 - Variación morfológica

Raíz	Genitivo	Forma Libre
<i>munà</i>	-ngô	<i>munangô</i>
<i>munà</i>	-io	<i>munãio</i>

La forma <*munãio*>, si bien es parecida a *munao*, no podría ser relacionada con este término; no sólo porque su traducción es 'del abuelo', sino porque además en mochica no se producía el encuentro de las vocales [a] y [o], pues siempre se daba la inserción de un segmento

⁶ Esta misma adaptación la habría experimentado la voz *cuolu* que designaba 'muchacho' o 'muchacha', la cual al pasar al castellano devino en cholo para designar seres masculinos y chola para femeninos, con la correspondiente incorporación en su morfología de morfemas de género que le eran ajenos.

palatal que en el caso de <munáio> se grafica con una <i>. En definitiva, la forma *munao* no es aceptable en mochica. Más bien, responde a una adaptación hecha en Trujillo de la palabra *munà* que luego fue tomada por cronistas y extirpadores de idolatrias.

5. Conclusiones

La etimología para los *munaos* provendría de la voz mochica *munà* que significaría 'abuelo'. Sustentamos nuestra propuesta, de un lado, en los datos aportados por De la Carrera y Middendorf y, de otro, en la coherencia que este étimo aporta a las prácticas de los antiguos habitantes de la costa norperuana, de las cuales hemos tenido noticias gracias a extirpadores como De Arriaga y cronistas como De la Calancha. Las diferencias entre la palabra *munaos* y el lexema *munà* se explican por ajustes efectuados en la zona de Trujillo que fueron acogidos por los sacerdotes españoles. Descartamos, finalmente, la hipótesis de que estaríamos ante un término de origen quechua, por no estar de acuerdo con las evidencias que la realidad reclama.

BIBLIOGRAFÍA

- ANELLO OLIVA, Giovanni. *Historia del reino y provincias del Perú y vidas de los varones insignes de la Compañía de Jesús*. Lima, Fondo Editorial de la PUCP, [1631] 1998.
- ARRIAGA, Pablo Joseph de. *Extirpacion de la idolatria del Pirv*. Edición facsimilar de Pedro N. Arata. Buenos Aires, s.e., [1621] 1910.
- . *La extirpación de la idolatría en el Perú*. Anotaciones y concordancias con las crónicas de indias por Horacio H. Urteaga y biografía del padre Arriaga por Carlos A. Romero. Lima, Imprenta y Librería Sanmartí y Ca, [1621] 1920.

- . “Extirpacion de la idolatria del Piru”. En Esteve Barba, Francisco (editor): *Crónicas peruanas de interés indígena*. Madrid, Ediciones Atlas, [1621], 1968, pp. 191-277.
- . *La extirpación de la idolatría en el Perú*. Estudio preliminar y notas de Oswaldo Henrique Urbano. Cuzco, Centro de Estudios Regionales Andinos “Bartolomé de las Casas”, [1621] 1999.
- CALANCHA, Antonio de la. *Coronica Moralizada del orden de San Agustin en el Perv, con svcesos egenplares en esta monarquia*. Tomo I, Barcelona, Pedro Lacavalleria, 1639.
- CARRERA DAZA, Fernando de la. *ARTE DE LA LENGVA YVNGA DE LOS VALLES del Obispado de Truxillo del Peru, con un Confessonario, y todas las Oraciones Christianas, traducidas en la lengua, y otras cosas*. Lima, Ioseph de Contreras, 1644.
- CERRÓN-PALOMINO, Rodolfo Marcial. *La lengua de Naimlap (reconstrucción y obsolescencia del mochica)*. Lima, Fondo Editorial de la PUCP, 1995.
- GONÇALEZ HOLGUIN, Diego. *Vocabulario de la lengva general de todo el Perv llamada Qquichua, o del Inca*. 3ª ed. facsimilar de la de 1952. Lima, UNMSM, [1608] 1989.
- LIRA, Jorge A. *Diccionario Kkechuwa-Español*. 2ª ed. Bogotá, Secretaria Ejecutiva del Convenio “Andrés Bello”, Instituto Internacional de Integración, Instituto Andino de Artes Populares, [1941] 1982.
- MIDDENDORE, Ernst Wilhelm. *Das Muchik oder die Chimu-Sprache*. Leipzig, F. A. Brockhaus, 1892.
- MOGROVEJO, Toribio Alfonso de. *Libro de visitas de Santo Toribio Mogrovejo*. Introducción, transcripción y notas de José Antonio Benito Rodríguez. Lima, Fondo Editorial de la PUCP, [1593-1605] 2006.

- RAMÍREZ-HORTON, Susan Elizabeth. "De pescadores y agricultores: Una historia local de la gente del valle de Chicama antes de 1565", en *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*. Tomo 24, N.º 2. Lima, 1995, pp. 245-279.
- SANTO TOMÁS, Domingo de. *Lexicón o vocabulario de la lengua general del Perv*. Edición facsimilar con prólogo de Raúl Porras Barrenechea. Lima, Edición de Instituto de Historia de la UNMSM, [1560] 1951.
- TSCHUDI, Johann Jakob von. *Die Kechua Sprache*. Wien, Kaiserlich-Königlichen Hof- und Staatsdruckerei, 1853.
- ZEVALLOS QUIÑONES, Jorge. *Los Cacicazgos de Trujillo*. Trujillo, Fundación "Alfredo Pinillos Goicochea", 1992.
- . *Toponimia Chimú*. Trujillo, Fundación "Alfredo Pinillos Goicochea", 1993a.
- . *Onomástica Chimú*. Trujillo, Fundación "Alfredo Pinillos Goicochea", 1993b.